

BOLSONES AGROECOLÓGICOS Y SU CONTRIBUCIÓN A LA EQUIDAD, INCLUSIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN EL PARTIDO GENERAL PUEYRREDÓN, SUDESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Galeotti Pablo José

Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Mar del Plata

pablo_galeotti82@hotmail.com

RESUMEN

El actual sistema agroindustrial, que pregona el avance de los monocultivos y la fuerte dependencia de insumos externos como pesticidas y fertilizantes químicos, comienza a mostrar sus flaquezas por los efectos que genera sobre el ambiente y la salud. La compañía Monsanto, referente del sector industrial químico-semillero, fue declarada culpable de negligencia en agosto del 2018 por un jurado de California, al no comunicar el riesgo potencial cancerígeno del glifosato. En Argentina hubo un fallo inédito en 2012, cuando un tribunal cordobés condenó por tres años de prisión en suspenso a dos de los acusados de comprometer la salud de los vecinos del barrio Ituzaingó (ciudad de Córdoba), por el uso indebido de endosulfán y glifosato. En el cordón frutihortícola del partido General Pueyrredón se observa un incipiente proceso de resistencia al sistema agroalimentario. Si bien desde el municipio se intenta lograr una “forzada” transición agroecológica a partir de la ordenanza 21.296/13, diferentes movimientos sociales de base territorial son los responsables de poner el tema en la agenda política y buscar sensibilizar a la comunidad. Este trabajo apunta a demostrar que la propuesta de bolsones agroecológicos implica un avance en materia de inclusión, equidad y sostenibilidad; en la medida que está impregnada con los fundamentos de la Economía Solidaria y es un canal de comercialización que logra congeniar el accionar de actores locales (productores agropecuarios, comerciantes, empleados públicos, consumidores, etc.). Se trabajó a partir de entrevistas con informantes calificados, recensión de bibliografía selecta y consulta de fuentes periodísticas.

PALABRAS CLAVE: agronegocio, agroecología, economía solidaria.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Extractivismo y despojo

Las políticas de tinte neoliberal en Argentina se intensificaron a partir de la última dictadura cívico-militar, conduciendo así a una paulatina desvinculación del Estado de sus roles tradicionales: promotor del desarrollo y garante de igualdad de oportunidades.

El neoliberalismo se reorientó a partir de las medidas de estabilización y ajuste económico del “Consenso de Washington”, que fueron pregonadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Reserva Federal de Estados Unidos. De esta manera se avanzó con un paquete de políticas económicas que buscaron, por un lado, hacer frente a la reducción de la tasa de beneficio en los países centrales y, por otro, como salida impuesta por estos organismos financieros a los países que estaban transitando la crisis de la deuda externa.

En Argentina, particularmente durante la década de los noventa, se profundizaron las políticas de privatización, ajuste fiscal y desregulación de la economía, y al mismo tiempo se generaron nuevas normas jurídicas que beneficiaron al capital nacional e internacional más concentrado. Esta notable transformación de la estructura nacional vino acompañada de altísimos niveles de desocupación, subocupación, pobreza urbana y rural y exclusión productiva y laboral.

“...El neoliberalismo implicó para nuestro país, al igual que para la mayoría de los países latinoamericanos, una exacerbación del sesgo extractivo–exportador del patrón de acumulación a partir de una política macroeconómica sustentada en la convertibilidad. En el mundo rural, la desregulación y el corrimiento del estado estuvieron determinados por la sanción del Decreto N° 2.284 de fines de 1991, conocido como “de Desregulación”, que consumó el criterio del mercado como parámetro predominante en las políticas públicas hacia el sector. A partir de entonces, la profundización del extractivismo ocurrió en sintonía con la expansión del modelo de agricultura industrial y el afianzamiento de la lógica del agronegocio, transformando sustancialmente la naturaleza del agro argentino con grandes externalidades sociales y ambientales...” (Toledo López, 2017:2)

Actualmente este modelo de agricultura industrial se caracteriza por:

- Alta dependencia de insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas, etc.).
- Creciente utilización de organismos genéticamente modificados.
- Aumento de los monocultivos.
- Producciones agropecuarias principalmente orientadas a la exportación.
- Uso intensivo de maquinarias en reemplazo del trabajo humano.

En términos de la socióloga Maristella Svampa, el modelo de desarrollo latinoamericano se apoya en un paradigma extractivista que transita ciclos neoliberales o neo-desarrollistas. En ese sentido, tras el impulso capitalista posdictadura se ha pasado de un “orden económico y político-ideológico” a otro (del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities).

“...El Consenso de los Commodities ha situado a nuestro país en un proceso complejo, vertiginoso y de carácter recursivo que debe ser leído adoptando una perspectiva múltiple. Desde el punto de vista económico, esto se ha ido traduciendo en una reprimarización de la economía, cuya orientación se ha acentuado hacia actividades primario-extractivas, con escaso valor agregado. Este “efecto de reprimarización” se ve agravado por el creciente protagonismo comercial y global de China, país que de modo acelerado va imponiéndose como socio desigual no sólo en el caso de la Argentina sino de toda la región latinoamericana. Desde el punto de vista social, el Consenso de los Commodities conlleva la profundización de la dinámica de desposesión –según la expresión popularizada por el geógrafo David Harvey– esto es, un modelo de despojo y concentración de tierras, recursos y territorios que tiene a las grandes corporaciones (en una alianza multiescalar con los diferentes gobiernos) como actores principales. Entre los elementos comunes de esta dinámica podemos destacar la gran escala de los emprendimientos, la tendencia a la monoproducción o monocultivo, la escasa diversificación económica y una lógica de ocupación de los territorios claramente destructiva... El neoextractivismo desarrollista instala, así, una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y, a su paso, compite y tiende a desplazar las economías regionales existentes, destruyendo la biodiversidad, profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, expulsando o desplazando comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana...” (Svampa, 2014:15)

La socióloga clarifica que este proceso abarca desde las actividades más evidentes como la megaminería a cielo abierto, la explotación hidrocarburífera potenciada con el avance de la fracturación hidráulica, la expansión de la frontera forestal, energética y pesquera, el agronegocio con todas sus implicancias en materia tecnológica-organizativa, hasta incluso la apropiación de tierras y espacios públicos por parte de agentes inmobiliarias en las ciudades del país.

1.2. La urgencia de la ecologización de la agricultura

El imperante modelo de agricultura industrial está mostrando sus flaquezas, que se expresan en el territorio argentino mediante diferentes problemas sociales y ambientales, especialmente aquellos relacionados con la contaminación por uso de agroquímicos.

Precisamente, un estudio elaborado para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) por Hilal Elver y Baskut Tuncak, en 2017, advirtió que la utilización masiva e inadecuada de algunos insecticidas y herbicidas provoca la muerte por intoxicación de unas 200.000 personas al año, especialmente en países donde las normas de salud, seguridad y ambiente son menos estrictas. En consecuencia, es necesario poner en marcha un proceso global para la transición hacia una producción agrícola y alimentaria más segura y saludable.

La aplicación de insecticidas y herbicidas se incrementó en nuestro país de forma rápida y drástica, pasando de un consumo de 73 millones de kg/l en 1995 a 236 millones de kg/l en 2005 (Sarandón, 2014:16). A comienzos de 2019, el especialista Javier Souza Casadinho reveló que Argentina acepta el uso de 107 plaguicidas que están prohibidos o no autorizados en otros países y, de los cuales un 33% son altamente peligrosos, según los criterios establecidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El Centro de Investigaciones del Medioambiente (CIM) de la Universidad de la Plata en 2018 dio a conocer que Argentina lidera el ranking Mundial por la cantidad de glifosato utilizado en el campo, de hecho se pasó de 3 litros por hectárea a 15 litros en 20 años. Damián Marino, investigador del CIM, remarcó que

“...el glifosato es una molécula muy pequeña que tiene la función de ser un herbicida generalista porque no discrimina, sino que mata todo aquello que sea verde a excepción de un organismo genéticamente modificado como la soja, el maíz o el algodón. Con el tiempo, algunas especies después de 20 años del uso de este compuesto comenzaron a hacerse resistentes, motivo por el cual debió aumentarse la cantidad del químico por hectárea...”. Además advierte que los residuos del glifosato “...están presentes, en diferentes concentraciones, en la lluvia, en el algodón, gasas, peces, en las lagunas, en distintos alimentos que consumimos, en todo nuestro sistema ambiental. En todos lados...” (Sitio Minuto Uno, 2018).

Una investigación realizada por la Asociación Civil Bios en ámbitos rurales y urbanos del partido bonaerense General Pueyrredón, informó en 2015 que el 90% de las

personas sometidas al estudio, tenían glifosato o su metabolito en la orina. Ante dicho escenario, Silvana Luján (referente de Bios) agregó:

“...fue una revelación para nosotros, comenzamos a investigar y lo que encontramos es que la mayoría de nuestros alimentos industrializados contienen algo con soja, ya sea lecitina, harina o proteína. Por otra parte, el agua y los suelos, aunque no sean rociados con glifosato, lo reciben por la lluvia...” (Sitio Telam, 2015)

Las respuestas provenientes desde la esfera pública, se orientan a prohibir el uso de agroquímicos a cierta distancia de viviendas y de áreas residenciales, de todos modos dichas medidas resultan insuficientes y conflictivas por la puja de intereses. De ahí la urgencia de encontrar alternativas de la mano de la agricultura familiar y de la agroecología.

De esta manera se abre el primer interrogante para definir en este artículo: ¿qué es la agroecología?. Miguel Altieri, un referente en la temática responde:

“...un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables...” (Altieri, 1995)

Según Miguel Altieri, el desarrollo de las prácticas agroecológicas se basa en la puesta en práctica de 5 principios de acción:

1. Permitir el reciclado de la biomasa, optimizar la disponibilidad de nutrientes y equilibrar el flujo de nutrientes
2. Garantizar condiciones del suelo favorables para el crecimiento de plantas, ocupándose en particular de la materia orgánica y mejorando la actividad biótica del suelo. Esto supone, tomando en cuenta la escasez de los recursos petroleros, una reducción drástica del uso de insumos externos producidos por la química sintética (fertilizantes, pesticidas y petróleo).
3. Minimizar las pérdidas de recursos ligadas al flujo de la radiación solar, del aire y del suelo por medio de la gestión micro-climática, la colecta de agua, gestión del suelo a través del aumento de la cobertura del suelo y la interacción de los aspectos complementarios territoriales entre diferentes orientaciones técnico-económicas (notablemente ganado-cultivo)

4. Favorecer la diversificación genética y de especies del agro-ecosistema en el espacio y en el tiempo

5. Permitir las interacciones y simbiosis biológicas beneficiosas entre los componentes de la agro-biodiversidad de manera de promover los procesos y servicios ecológicos claves.

En términos de Miguel Altieri, las iniciativas agroecológicas

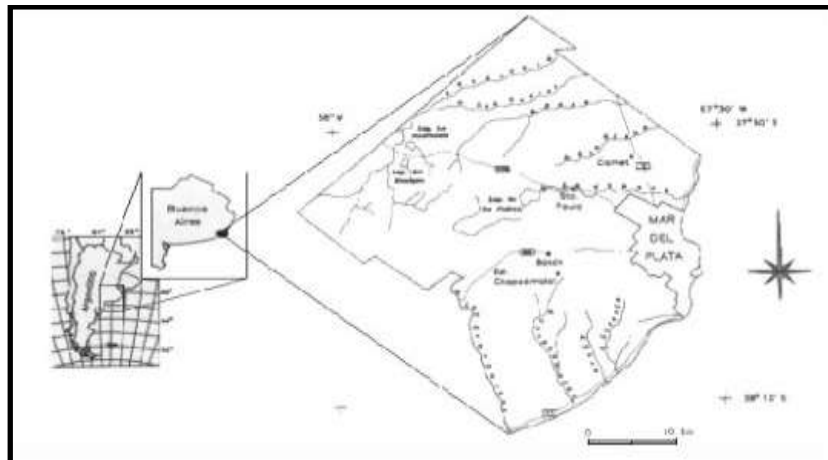
“...pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria a partir de la transición de los sistemas alimentarios basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y biocombustibles, hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias rurales y urbanas a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar. Para los campesinos implica la posibilidad de acceder a tierra, semillas, agua, créditos y mercados locales, a través de la creación de políticas de apoyo económico, iniciativas financieras, oportunidad de mercados y tecnologías agroecológicas...” (Altieri, 2010:165)

Sarandón nos dice que la agroecología surge como un nuevo enfoque, más amplio, que reemplaza la concepción puramente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura y el ambiente global y las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales.

“...La agroecología es un enfoque superador de la problemática planteada ya que considera que los sistemas agrícolas deben percibirse como ecosistemas complejos con límites amplios, que incluyan el efecto ambiental que ejercen las prácticas agrícolas, incorporando el costo ambiental y social en la ecuación económica de la producción. Sólo una adecuada toma de conciencia sobre la problemática de la agricultura, sus causas y la necesidad de la incorporación de los principios agroecológicos, con una óptica sistémica y holística podrá asegurar una producción de alimentos ecológicamente adecuada, económicamente viable y socialmente justa para nosotros y para las futuras generaciones...” (Sarandón, 2002: 43)

1.3. Partido General Pueyrredón y la transición agroecológica

Figura N° 1 Localización del Partido Gral. Pueyrredón



Fuente: García, 1999.

La estructura productiva del Partido General Pueyrredón está compuesta por cuatro ramas de actividad que en orden decreciente de importancia, son: pesca extractiva, la frutihorticultura, los cultivos agrícolas extensivos (cereales y oleaginosas), la ganaría y la minería. El Sector Primario (no pesquero) agrupa al conjunto de actividades vinculadas a la transformación del medio natural: Agricultura, Ganadería y Minería, incluyendo a los siguientes sectores: cultivos agrícolas extensivos de cereales, oleaginosas y forrajeras; frutihorticultura extensiva e intensiva, cría de vacunos, ovinos, porcinos y caprinos, avicultura intensiva, apicultura, servicios agrícolas y pecuarios y explotación de canteras para extracción de piedra cuarcítica, arena y arcilla. (Lacaze, 2004:39)

“...La ciudad de Mar del Plata está rodeada por el segundo cordón frutihortícola más relevante del país que, con excelentes condiciones agroecológicas, genera una producción destacada por su calidad, diversidad y rendimiento. En términos de valor agregado, la frutihorticultura ocupa el segundo lugar de importancia entre las actividades productivas desarrolladas en el sector primario del municipio, después de la pesca extractiva. La frutihorticultura incluye la producción de flores y productos de vivero; la producción extensiva de papa; y la producción de frutas y hortalizas desarrollada intensivamente en quintas, al aire y bajo cubierta. Esta última actividad se desarrolla principalmente de pequeña escala...” (Atucha, 2014: 3)

“...En el año 2008, la aprobación de la Ordenanza Municipal (OM) N° 18.740, conmocionó fuertemente al sector, que se agrupó para resolver la problemática. La misma prohibía el uso de todo tipo de producto agroquímico de síntesis o similar para

el uso agrícola o forestal en tierras ubicadas a menos de 1000 metros de núcleos poblacionales. La medida, considerada por los productores como una avanzada por parte de las organizaciones ambientalistas, volvería prácticamente improductivo al 70% del área destinada a estas actividades de huerta. Como último eslabón de esta transformación institucional, en el año 2013 la OM N° 21296/13 crea el Programa de Desarrollo Rural Sustentable (PDRS). Diversos organismos nacionales, como INTA y SENASA, así como los frutihorticultores nucleados en varias asociaciones y cooperativas, debatieron entre 2008-2013 logrando consenso en la creación y redacción de dicho Programa, con la finalidad de mejorar la sostenibilidad social, ambiental, cultural y económica de la producción agropecuaria del Partido...”

(Atucha, 2014: 3)

En julio del 2019 la Suprema Corte de Buenos Aires ratificó la decisión de prohibir el uso de agroquímicos a menos de 1000 metros de los núcleos poblacionales. El motivo se debió a la cautelar impulsada por la Asamblea Paren de Fumigarnos de Mar del Plata, que solicitó que se aplicará la ordenanza N° 18.740 (votada en 2008 por unanimidad en el Concejo Deliberante). Al mismo tiempo el máximo tribunal bonaerense ordenó abrir una nueva instancia de diálogo entre los vecinos y la Municipalidad del partido General Pueyrredón, para avanzar en el proceso de conversión agroecológica.

2. ESTUDIO DE CASO: LA PROPUESTA DE LOS BOLSONES “CHE VERDE” EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA

2.1. El emprendimiento de los bolsones agroecológicos “Che Verde”

El equipo de los bolsones “Che Verde” se autodefine como un grupo de mujeres y madres que fueron compartiendo y atesorando experiencias en materia de Agricultura Familiar y Agroecología, estrechando al mismo tiempo vínculos de compañerismo y amistad. Un hito clave en la creación del emprendimiento fue a fines del 2018, cuando autoridades nacionales decidieron reducir el personal de la Secretaría de Agricultura Familiar. Este hecho repercutió en las oficinas de Mar del Plata, dejando desempleadas a las mujeres en cuestión. Desde entonces decidieron continuar de manera autogestiva con un proceso, que venían realizando en el territorio, de producción y comercialización de productos agroecológicos provenientes de la Agricultura Familiar local y regional.

El emprendimiento de los bolsones agroecológicos tiene como finalidad:

- Asesorar a los productores agroecológicos del cinturón hortícola que conforman Che Verde desde una manera integral.
- Generar un sistema de Intermediación Solidaria de dicha producción mediante bolsones de hortalizas agroecológicas, frescas y de estación, que se comercializan de manera semanal a través de nodos, ubicados en diferentes puntos de la ciudad de Mar del Plata y localidades vecinas.
- Acercar las producciones agroecológicas a la comunidad que busca alimentos frescos, de estación, con calidad nutricional, sin aplicación de agroquímicos y a precios justos.
- Promover el consumo responsable y consciente de alimentos de la Agricultura Familiar, agroecológicos, enmarcados en la economía social, con compromiso ambiental y social.

El segundo interrogante a definir en este artículo es: ¿qué es la Agricultura Familiar? En la medida que dicho concepto es complejo, se adoptará la definición del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (El FONAF), a la cual adhiere especialmente el equipo de los bolsones “Che Verde”:

“... una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias...” (FONAF, 2006: 4).

El FONAF en esta definición *“...tiene en cuenta la diversidad de actores que se cobijan bajo la denominación de Agricultura Familiar como también la variedad de actividades (productivas, extractivas y de servicios) que se realizan, pero fundamentalmente rescata una “forma de vida”, una “cuestión cultural”, un ejercicio de la práctica social misma en co-evolución con el medio ambiente y la naturaleza...”* (Soverna, 2008: 6).

2.2. Historia y antecedentes

El origen del equipo “Che Verde” data del año 2002, cuando las mujeres que actualmente conforman el emprendimiento, empezaron a colaborar con huerteros y pequeños productores urbanos y periurbanos mediante el Programa Autoproducción de

Alimentos; un trabajo de extensión de base agroecológica acuñado por INTA Balcarce y la Universidad Nacional de Mar del Plata, y que contó con el acompañamiento de los Ministerios Nacionales, en ese entonces de Desarrollo Social, de Educación y de Agricultura, Ganadería y Pesca (recientemente restablecido), al igual que los Municipios bonaerenses de General Pueyrredón y de Balcarce, y del programa de políticas públicas Pro-Huerta, entre otros.

“...En 2009, el gobierno argentino elevó al estatuto de Ministerio a su Secretaría de Agricultura y creó en su seno la Secretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural. Así, reconoció oficialmente a un nuevo actor del sector agrícola y transformó las políticas públicas correspondientes...” (Gisclard, 2015: 1). En este contexto, el equipo de los bolsones “Che Verde”, que ya disponía de una amplia experiencia en materia de participación comunitaria, de generar procesos de Economía Social y Solidaria, de promover ferias y mercados alternativos y de fomentar en el territorio el cuidado del ambiente y de la salud, logró ocupar cargos técnicos en la flamante Secretaria de Agricultura Familiar, formalizando funciones en las oficinas de INTA Mar del Plata. Desde este espacio institucional el equipo asumió tareas de coordinación y ejecución de programas nacionales y, al mismo tiempo, continuó y profundizó la línea de trabajo que ya venía realizando en el territorio, en ese sentido se destacó:

- Inscribir a los productores en el RENAF (Registro de la Agricultura Familiar) y al monotributo.
- Dictar talleres de diversas temáticas, especialmente en materia organizativa.
- Promocionar canales alternativos de comercialización, adaptados a las necesidades de cada actor.
- Contribuir al proceso de transición agroecológica, otorgando asistencia técnica.

A fines del 2015, con la renovación del poder político y el acceso al gobierno de la coalición Cambiemos en Nación, Provincia de Buenos Aires y el Municipio de General Pueyrredón, se profundizó el modelo extractivista. El recambio de funcionarios del Estado explicita lo antes dicho; por ejemplo, el gobierno bonaerense asignó a Leonardo Sarquís en el Ministerio de Agroindustria de la provincia de Buenos Aires, un ex gerente de Monsanto, que al poco tiempo impulsaría un polémico proyecto orientado a ser más permisivo con el uso del glifosato. Dicha iniciativa fue cuestionada por su “inconstitucionalidad y peligrosidad” y por beneficiar a la empresa que Sarquís gestionó antes de ser funcionario provincial.

Figura N° 2 - Feria Verde Agroecológica en Plaza Rocha, ciudad de Mar del Plata



Fuente: Sitio Qué Digital, Periodismo en la Calle (08/05/2015)

El día 10 de diciembre del 2015 asumió el nuevo gobierno de Mauricio Macri y el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación se convirtió en Ministerio de Agroindustria. En mayo del 2017, mediante el decreto presidencial número 302/17, se modificó el organigrama de este Ministerio Nacional. La reorganización sirvió para fusionar la Secretaría de Agricultura Familiar con la de Coordinación y Desarrollo Territorial, de esta manera se le asignó un papel secundario al sector, que incluso ya venía sufriendo un desfinanciamiento desde el 2016.

En noviembre del 2017, el ex presidente de la Sociedad Rural Argentina, Luis Miguel Etchevehere asumió el mando del Ministerio de Agroindustria, protagonizando desde el comienzo una situación escandalosa por exigir un bono de 500 mil pesos a la entidad rural que presidió, lo que concluyó en una denuncia en su contra por presuntas dádivas que finalmente fue sobreseída. Además, en 2018, Etchevehere decretó cientos de despidos en concepto del ajuste presupuestario aprobado por el Congreso y por el supuesto “plan de dotaciones óptimas” del Ministerio de Modernización. De hecho, el día 5 de septiembre de ese año, el Ministerio de Agroindustria bajó al rango de Secretaría.

Ante esta situación, los trabajadores afectados denunciaron que en realidad se trataba de un “...vaciamiento y achicamiento de las políticas públicas de fiscalización y control a la producción, comercialización y la exportación de los productos agropecuarios...” (Sitio El Destape Web, 24/04/18), favoreciendo a los grandes productores y exportadores agropecuarios, y eliminando funciones del Estado en áreas claves. Aclarando a su vez, que los despidos a empleados del SENASA buscaron en realidad suprimir los controles fitosanitarios, así también en el área de la Subsecretaría de Pesca

eliminar los controles a la actividad pesquera, o en el área de la Agricultura Familiar evitar el apoyo que el Estado normalmente les daba a los pequeños productores agricultores familiares. De esta manera, la Secretaría de Agricultura Familiar no estuvo al margen de las olas de despido y del proceso desmantelamiento de organismos públicos, de hecho para septiembre del año 2018 se había echado al 60% de sus empleados, sumándose la quita del Monotributo Social Agropecuario, los tarifazos y la devaluación, hechos que impactaron severamente en un sector que produce alimentos para todo el país.

En agosto del 2018 se hizo efectivo el pedido del Ministerio de Agroindustria, para que las autoridades de la Secretaría de Agricultura Familiar de Mar del Plata entreguen un listado de reducción del 50% de sus técnicos. Sol de la Torre, en ese entonces delegada de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y técnica en el área, manifestó a los medios locales:

“...nosotros somos los que asesoramos y acompañamos a todos los pequeños productores familiares del cordón frutihortícola de General Pueyrredon, quienes producen alrededor del 80% de los alimentos que consumimos a diario y nosotros estimamos son unos dos mil...” y en esa misma línea agregó *“...se vive una persecución política e ideológica por el trabajo que los técnicos y técnicas llevan a cabo en el asesoramiento a pequeños productores. Nosotras promovemos un modelo de producción más económico, más amigable que respete las normativas vigentes con respecto a la cautelar para que no se apliquen agroquímicos; muchos funcionarios municipales han pedido que nos despidan porque eso no es acorde a sus políticas...”*, asociando sus dichos al incumplimiento y la falta de controles respecto a las pulverizaciones con agroquímicos. Finalmente remarcó un importante retroceso, porque *“...hace pocos años se creó la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar en nuestro país, que prevé el acceso a créditos y políticas sobre la tenencia de tierras, la construcción de canales de comercialización que favorezca a agricultores familiares y consumidores, facilidades tributarias para sostener las producciones, protección de las semillas y del medio ambiente, entre muchos otros derechos fundamentales...”* (Sitio Qué Digital, Periodismo en la Calle, 16/08/18)

En este contexto las mujeres responsables del bolsón “Che Verde” perdieron sus cargos públicos en la Secretaría de Agricultura Familiar. Es importante remarcar que además sufrieron una seguidilla de cuestionamientos, maltratos y hostigamientos por parte profesionales que actualmente siguen trabajando en organismos públicos

relacionados a la actividad agropecuaria; estos agravios que se fueron exacerbando especialmente desde el año 2015 hasta el día que se efectivizó su despido. En ese momento, las mujeres en cuestión manifestaron su preocupación por el sector de los pequeños productores y agricultores familiares en el partido General Pueyrredón y zonas aledañas, en la medida que se proyectaba un escenario de desamparo para con ellos desde el Estado y por la discontinuidad de ciertas temáticas inherentes a la agroecología y a la autogestión. Por su parte, aquellos actores reticentes al aporte técnico del equipo “Che Verde”, argumentaban que si este sector productivo no era por sí mismo eficiente, debía desaparecer o convertirse en peón de los grandes.

2.3. El nacimiento del bolsón agroecológico “Che Verde”:

Cuando se terminó la experiencia del Programa Autoproducción de Alimentos, impulsado especialmente por la Universidad de Mar del Plata e INTA Balcarce, se disolvió también el equipo técnico-profesional que lo integraba; no obstante, una parte del mismo (que incluía a las mujeres de la iniciativa “Che Verde”) se reagrupa para crear la ONG Red Agroecológica Mar de Plata. Dicha Red pasa a ser un referente en materia agroecológica, porque se ocupó de promocionar el consumo de productos familiares agroecológicos mediante talleres y, al mismo tiempo, de crear un pequeño canal de comercialización solidario de productos agroecológicos y contribuir a una alimentación saludable. En este sentido, la experiencia y el trabajo previo del equipo “Che Verde”, ya sea en la Red Agroecológica o en la Secretaría de Agricultura Familiar, pasaron a ser factores fundamentales para que se gesté y materialice la propuesta del bolsón en la ciudad de Mar del Plata, en la medida que se fueron impulsando y “anclando” en el territorio prácticas productivas de tipo agroecológicas, canales de comercialización para sus productos y actores principalmente locales, que encarnaron dichos procesos.

Figura N° 3 - Garita de colectivo en barrio Félix U. Camet



Fuente: Sitio Lo que Pasa Net (23/03/19)

Otro factor relevante es la incipiente conciencia ambiental de los marplatenses y vecinos de localidades aledañas, preocupados por vivir en un ambiente sano, aspecto que se fue arraigando por los talleres temáticos, la Feria Verde Agroecológica de la ciudad y también por el arduo trabajo de militancia que vienen realizando en el partido General Pueyrredón los movimientos ambientales como Paren de Fumigarnos o la organización barrial de Félix U. Camet. De esta manera, se consolida la figura de un ciudadano marplatense preocupado por cuestiones ambientales, que consume productos de forma selectiva e informándose.

2.4. Canales de comercialización en el marco de la Economía Social y Solidaria:

Como reacción a las políticas neoliberales, aparecen en la región latinoamericana desde principios de los ochenta, visiones alternativas que se manifestaron mediante la denominación Economía Social y Solidaria (ESS).

“...Sin embargo, esta visión alternativa a la "Teoría Neoliberal", no aparece como un cuerpo integrado de conocimientos, como una teoría alternativa a los postulados neoliberales, sino como una práctica social económica, y como tal debe ser objeto de estudio, investigación y teorización científica para su enseñanza y análisis en el medio universitario...” (Giudice, 2005: 7)

“...La Economía Social y Solidaria es un enfoque económico que favorece la descentralización y el desarrollo local, y está dirigido por valores éticos como la solidaridad, el comercio justo, la simplicidad voluntaria y el Buen Vivir. Es holístico en

el sentido de que las organizaciones, empresas y redes de la ESS persiguen, al mismo tiempo, una combinación de objetivos económicos, sociales, medioambientales y emancipadores. La esfera económica de la ESS proporciona oportunidades como creación de empleo, acceso a los mercados, suministro de intermediación financiera y economías de escala. La esfera social ofrece una mejor protección ya que se construye a partir de los principios de mutualismo, solidaridad y reciprocidad y defiende la protección social integral y la redistribución. La esfera medioambiental promueve la justicia medioambiental y aspira a garantizar que la actividad económica mejora en lugar de mermar el capital natural. El empoderamiento no se refiere únicamente a la dimensión económica sino también a aspectos políticos...” (Naciones Unidas, 2014: 11)

“...La ESS ofrece voz y representación mediante la autoorganización, la gobernanza participativa y la acción colectiva a múltiples niveles. Este enfoque multifacético distingue a la ESS de otras formas de organización y de empresas sociales asociadas a los sectores público, privado y de economía informal. El terreno de la ESS incluye fundamentalmente diversas formas de cooperativas, asociaciones mutuas sanitarias y de seguros, ciertos tipos de fundaciones y ONGs de servicios, grupos de financiamiento solidario o de microfinanza, grupos de autoayuda, organizaciones comunitarias y nuevas formas de empresas sociales que producen bienes y ofrecen servicios que responden a necesidades no cubiertas, movilizando recursos inutilizados, involucrándose en el suministro colectivo y gestionando recursos de uso común. Esto incluye también organizaciones de comercio justo y asociaciones de trabajadores de la economía informal...” (Naciones Unidas, 2014: 11)

En general, las diferentes interpretaciones de la Economía Social y Solidaria se ponen de acuerdo en los siguientes aspectos:

- Son iniciativas socioeconómicas, formales o informales, individuales o colectivas, que priorizan la satisfacción de las necesidades de las personas por encima del lucro.
- se caracterizan porque son independientes con respecto a los poderes públicos.
- Se destacan por los valores como la equidad, la solidaridad, la sostenibilidad, la participación, la inclusión y el compromiso con la comunidad, y, también, son promotoras de cambio social.
- Asumen una gestión democrática y participativa.
- Están presentes en todos los sectores de la actividad económica, desde la energía hasta la cultura o la alimentación.

Si bien este artículo está en proceso de construcción y revisión, se parte de la premisa de que la Economía Social y Solidaria ofrece respuestas y un “horizonte” a las consecuencias sociales, económicas y ambientales del imperante modelo agroindustrial. Su contribución es especialmente importante cuando se transita una coyuntura nacional caracterizada por procesos de ajuste neoliberal y también cuando desde el Estado se favorece con políticas públicas a los sectores referentes del agronegocio por sobre el resto. En este sentido la llamada “otra economía” tiene una gran experiencia de prácticas de acción y organización especialmente en la región latinoamericana, como: ferias francas, radios campesinos, redes y bancos de semillas, movimientos libres de transgénicos, territorios de no “fumigación”, mercados populares solidarios, luchas por la tierra, sistemas participativos de certificación y producción agroecológica, redes de comercio justo, escuela campesinas de agroecología, etc.

Los bolsones agroecológicos pasan a crear un canal de comercialización que se apoya en los fundamentos de la Economía Social Solidaria y de la Agroecología, es decir, dos modelos alternativos que se complementan y retroalimentan.

Una de las mujeres de los bolsones “Che Verde” expresó su opinión de la siguiente manera:

Fragmento 1: “... A mi me parece que tanto la ESS como la Agroecología coinciden en el concepto de qué manera intercambiar los productos, cuáles son los códigos, la ética, lo que se busca y cuál es el objetivo al intercambiar un producto, es decir, tanto quien lo vende como quien lo recibe encuentren un intercambio comercial justo y que además ese intercambio no quede sesgado en algo monetario, sino que ese intercambio sea mucho más amplio; una forma de apuntalar: el cómo trabajar (donde no haya explotación asalariada), sino que se desarrollen sistemas económicos que sostengan la vida y la reproducción ampliada de la familia...”

Fragmento 2: “... Cuando vos producís de manera agroecológica también lo que estás construyendo es otra forma de construir el territorio; el territorio que se transforma y que se genera a través de determinado sistema agroproductivo, con la agroecología estás construyendo un territorio más democrático, más solidario, más equitativo, más saludable, con menos explotación, con menos externalidades, con menos impactos negativos para quienes lo habitan y lo producen, y la economía social propone lo mismo...”

Tanto la Agroecología como la ESS son herramientas que van a favorecer la promoción de la agricultura familiar, es decir, un amplio sector que incluye a pequeños

productores agrícola ganaderos, huerteros, aquellos que producen en zonas urbanas y periurbanas y artesanos que transforman los productos de la tierra. De esta manera, la Agroecología y la ESS remiten a lo colectivo, a las comunidades, a las organizaciones sociales y campesinas, y cómo éstas producen y organizan su territorio.

La agroecología intenta retomar el vínculo de los seres humanos con la naturaleza y de los seres humanos entre sí. De igual manera la ESS propone construir mecanismos de producción y comercialización más justos y responsables, replanteando la relación entre productores y consumidores.

La ESS y la Agroecología, a pesar de la singularidad de cada territorio, tienen el potencial para solucionar los siguientes retos:

- Transición de la economía informal al trabajo decente.
- Ecologización de la economía y la sociedad.
- Desarrollo económico local.
- Ciudades y asentamientos humanos sostenibles.
- Bienestar y empoderamiento de las mujeres.
- Seguridad alimentaria y empoderamiento de los pequeños agricultores.
- Cobertura sanitaria universal.
- Finanza solidaria.

2.5. Características del bolsón agroecológico:

El bolsón agroecológico se arma con el aporte de productores frutihortícolas del partido General Pueyrredón: 4 permanentes que tienen entre 2 a 4 hectáreas en la zona de La Peregrina y cerca de la ruta provincial 88; no obstante de forma circunstancial se suman otros productores locales de kiwi, frutales orgánicos, papa y zapallo, o de otras regiones según la época del año, aprovechando la oferta estacional de los cinturones frutihortícolas del país.

Siempre se busca garantizar un precio justo para todos, evitando caer en la dinámica del mercado. El bolsón verde logró solucionar el problema de comercialización para los productores, en la medida que ellos no consideraban dicha actividad como parte de su sistema productivo, de hecho, en la mayoría de los casos no estaban dispuestos a ir a la ciudad, sino que esperaban que pase el camión de carga por el campo (salvo excepciones que todavía venden sus productos en la Feria Verde de Mar del Plata o mediante sus propios canales de comercialización con bolsones). De esta manera, el aporte del equipo “Che Verde” fue relevante porque se ocuparon de dignificar un

producto agroecológico al conectarlo con la comunidad y, al mismo tiempo, permitieron que los productores no pierdan dinero con sus ventas.

El equipo “Che Verde” logra consensuar con los productores el precio de la fruta y verdura en todo momento. Además, se intenta conservar dichos valores, evitando fluctuaciones semana a semana que afectan directamente al consumidor. Si bien puede haber aumentos en el precio del bolsón, no son similares a las variaciones del mercado convencional.

Figura N° 4 - Canal de Comercialización de Productos Agroecológicos



Fuente: ilustrador Juan Francisco García

El bolsón agroecológico normalmente contiene 8 productos, clasificados de la siguiente manera:

- Productos de hoja.
- Productos secos: arroz, azúcar integral o mascabo, prepizzas con harina integral, miel, huevos, etc.

Normalmente sus productos cambian semanalmente y especialmente a lo largo del año: por ejemplo, en invierno tienen mayor cantidad de hojas y menos diversidad de fruta.

Figura N° 5 - Nodos de Comercialización de Bolsones Agroecológicos Che Verde en ciudad de Mar del Plata (Partido General Pueyrredón)



Fuente: Elaboración en base de Lucero, Patricia (Dir.); et. al. (2010). Atlas Digital Socio-Territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. GESPyT, UNMdP. ISBN 978-987-544.370-9

- | | |
|-----------------------------|--|
| A. Hotel Costa del Mar. | F. Almacén Viejo Abarrote. |
| B. Dietética La Abundancia. | G. Verdulería, frutería y dietética Vida Pura. |
| C. Aurelia. | H. La Verdu. |
| D. Laureana. | I. Muscetta. |
| E. Buru Bio Veggie. | |

La iniciativa de los bolsones verdes arrancó en el año 2018, de un año a otro el promedio de ventas mensuales subió de 100 bolsones a 170; este aumento drástico se

explica por la difusión que se logró en la Feria Masticar, celebrada en la ciudad de Mar del Plata en febrero del 2019.

Actualmente el bolsón verde se comercializa en 11 nodos estratégicos, 10 localizados en la ciudad de Mar del Plata (véase mapa N° 2) y 1 en la localidad de Santa Clara (Partido Mar Chiquita). Cada nodo es independiente del resto para evitar que se monopolice la venta y al mismo tiempo para que los clientes dispongan de más opciones para acceder a los productos agroecológicos. Además, se puede contratar el reparto domiciliario por teléfono celular, página web o instagram, lo que implica un costo extra.

La aparición de los nodos fue un proceso gradual. El primero de ellos fue una verdulería localizada en la calle San Juan de Mar del Plata, entre Necochea y Brandsen. El comerciante conocía previamente al grupo de mujeres, en la medida que durante un tiempo fue productor agroecológico y recibió asesoramiento técnico por parte de ellas. Además, al comienzo del emprendimiento prestó el espacio físico de la verdulería para el armado de los bolsones.

Con el tiempo se fueron sumando otros nodos en función de las demandas del público consumidor, de ahí la necesidad de llevar el bolsón a otros barrios identificando comercios a cargo de amigos/conocidos o consultando directamente en el lugar, también en otros casos sucedió que el grupo de los bolsones fue contactado por comerciantes que se interesaron en el emprendimiento.

Al momento de presentarse este informe (julio 2019), el valor del bolsón era de 280 pesos. En ese sentido el equipo de los bolsones siempre aclaró que el precio del producto agroecológico tiene que ser estándar y accesible para todos.

3. CONCLUSIONES

Recordemos que este trabajo está en una instancia de revisión y construcción, por lo cual aquí se busca brindar una primera aproximación a un fenómeno relativamente reciente en la ciudad de Mar del Plata y el partido General Pueyrredón. No obstante, se pueden realizar algunas afirmaciones tentativas a modo de conclusión.

La profundización de medidas neoliberales, en materia de ajuste, potencian iniciativas y emprendimientos en la comunidad, es decir, estrategias enmarcadas desde los fundamentos de la Economía Social y Solidaria. De hecho, cuando las mujeres de los bolsones “Che Verde” perdieron sus cargos técnicos en la Secretaría Familiar, inmediatamente se pusieron del otro lado del mostrador, materializando en el territorio

lo que tantos años “predicaron”, aprovechando la iniciativa y sensibilidad de algunos productores familiares interesados en agroecología, para construir su propio canal de comercialización y así permitir que estos productos lleguen a manos de consumidores selectivos e informados sobre los beneficios de los alimentos agroecológicos y orgánicos. De esta manera aparece otro concepto clave, que es la agroecología, que comparte objetivos y valores asociados a la Economía Social y Solidaria, allanando un camino que de por sí es bastante sinuoso, en la medida que funcionarios públicos, técnicos-profesionales y actores asociados al lobby empresarial intentan boicotear y desestimar.

Además, es importante aclarar que el escepticismo y la desconfianza en la oferta de un producto que dice ser agroecológico muchas veces se disipa en el público consumidor, cuando reconocen que tras los bolsones del emprendimiento “Che Verde” se encuentran ex técnicas de la Secretaría de Agricultura Familiar, que durante años han trabajado la propuesta de producción y transición agroecológica con productores del cinturón frutihortícola marplatense.

Tanto desde la agroecología como de la Economía Social y Solidaria, y sus puntos de encuentro, se podrá avanzar en sistemas agroproductivos más equitativos, inclusivos y sostenibles.

4. BIBLIOGRAFÍA

Altieri, Miguel (1995) "Agroecology: the science of sustainable agriculture". Second edition.

Atucha, Ana Julia; Lacaze, María Victoria y Roveretti, Mariano Joaquín (2014). Hacia la producción frutihortícola sustentable en el sudeste bonaerense: los desafíos que enfrentan las explotaciones de General Pueyrredon. Comunicación presentada en Jornadas Regionales ADENAG 2014, Mar del Plata [ARG], 17-18 octubre 2014. ISBN 978-987-544-603-8.

FONAF (2006): Documento: Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar. Buenos Aires.

García, Mónica y Sánchez, Magdalena (1999) "innovaciones productivas en el cinturón frutihortícola marplatense" Edición de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- Gisclard, M.; Allaire, G.; Cittadini, R. (2015). Proceso de institucionalización de la agricultura familiar y nuevo referencial para el desarrollo rural en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(31).
- Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria (2014) “La Economía Social y Solidaria y el Reto del Desarrollo Sostenible”. TFSSE, Ginebra (Suiza).
- Giudice, Adrián José Antonio (2005) “Economía social y solidaria. ¿Programa alternativo al neoliberalismo?”. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Lacaze, María Victoria; Atucha, Ana Julia; Bertolotti, María Isabel; Gualdoni, Patricia; Labrunée, María Eugenia; López, María Teresa; Pagani, Andrea N. y Volpato, Guillermo (2014). *Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredon, 2004-2012*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. ISBN 978-987-544-610-6.
- Lucero, Patricia (Dir.); et. al. (2010). *Atlas Digital Socio-Territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon*. GESPyT, UNMdP. ISBN 978-987-544.370-9.
- Maristella Svampa y Enrique Viale (2014) “Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo”. Buenos Aires, Katz.
- Sarandón, Santiago J. (2002) “Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable”. (Editor), Ediciones Científicas Americanas, La Plata. 560 pgs. ISBN:987-9486-03-X.
- Soverna, Susana; Tsakoumagkos, Pedro y Raúl Paz (2008) “Revisando la definición de agricultura familiar” PROINDER. Serie documentos de capacitación n° 7, Buenos Aires, 2008.
- Toledo López, Virginia (2017) “La política agraria del kirchnerismo. Entre el espejismo de la coexistencia y el predominio del agronegocio”. *Mundo Agrario* vol. 18, n° 37, e045, abril 2017. ISSN 1515-5994. Universidad Nacional de La Plata.